
CONSEJO DE REDACCIÓN

Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata, Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p.

COMITÉ DE REDACCIÓN

Prof. Carola Blaquier, Mons. Eugenio Guasta, Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschi (Brixen)

*Director y editor responsable: P. Dr. Lucio Florio
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

COMMUNIO

Editorial

- P. Alberto Espezel* 3 **Von Balthasar**
- 5 **Una figura y una obra**
- Peter Henrici* 17 **La Trilogía de Balthasar**
- Cecilia Avenatti de Palumbo* 23 **Teología y literatura en diálogo. Gratuidad, paradoja y esperanza: tres claves para la configuración epocal de un lenguaje estético-dramático**
- Lucio Florio* 31 **¿Quién escribe el (teo)drama?**
- Eduardo Mangiarotti* 49 **Teología III: El espíritu de la Verdad**
- Vincent Carraud* 63 **La Gloria y la Cruz y la historia de la metafísica**
- Xavier Tilliete* 75 **El sábado santo especulativo y el descenso a los infiernos**
- Rebeca Obligado* 85 **El bautismo de Jesús en los Padres de la Iglesia latinos**

LA TRILOGÍA DE BALTHASAR

Mons. Peter Henrici

La inmensa obra teológica de Hans Urs von Balthasar brota de dos fuentes diferentes. Por un lado, se enraíza en el mantillo de su propio talento artístico (“quizás el hombre más cultivado de nuestro tiempo”¹, según Henri de Lubac) y en su formación humanista y literaria. Por otro lado, a través de las visiones y las palabras dictadas por Adrienne von Speyr, creció en él una visión del cielo, como emanando del interior de la Trinidad. La imagen del árbol invertido, que empuja hacia abajo desde el cielo, se encuentra aquí y allí en la literatura espiritual; pero es por lo menos inhabitual que a partir de dos raíces de orígenes tan diversos haya crecido uno solo y el mismo árbol. Esta unidad que brota de los contrarios surge de una manera particularmente clara en su obra maestra, la Trilogía teológica.

I. Proyecto de la Trilogía

Balthasar tituló las tres partes de la Trilogía como la *Gloria* (los aspectos estéticos de la revelación), *La Teodramática* y la *Teológica* (en el sentido de “lógica” teológica). Denominaciones inhabituales en la literatura teológica. Los términos de estética y de lógica son bien conocidos por Kant; pero la *Teodramática* viene a

¹ H. de Lubac, *Eine Zeuge Christi in der Kirche: Hna Urs von Balthasar*; *Communio* (alemana) 4 (1975) 392.

La Trilogía de Balthasar

inmiscuirse allí como un cuerpo extranjero entre la estética y la lógica, y, más aún, con una terminología inhabitual en un contexto filosófico. Disposición justificada por el hecho de que el principio de contradicción, que no tiene lugar en una estética, se otorga primero en la realidad de los hechos, pero es igualmente fundamental para la lógica². Es a partir de reflexiones semejantes que Kierkegaard introduce la noción de estadio ético entre los estadios estético y religioso de la vida, ya que la ética exige por primera vez una decisión definitiva.

Sin embargo, las reflexiones de Balthasar toman otros caminos. Su argumentación no es filosófica y evidentemente su Trilogía es de hecho un tríptico³: el cuadro central se encuentra en el medio - la *Teodramática* en el caso presente. Los dos paneles laterales, cuyos cuadros principales son la *Estética teológica* y la *Teológica* se encuentran dispuestos de manera de orquestar el conjunto. La *Teodramática* es la única parte de la Trilogía balthasariana en la que se encuentra un paralelo caso integral con los tratados de la teología clásica: una antropología teológica, una cristología con la mariología, la eclesiología y la angelología, una soteriología explícita y finalmente una escatología y una enseñanza sobre la Trinidad. Pero si la disposición puede parecer inhabitual, corresponde por lo menos en parte al “esbozo de una dogmática” que Balthasar propuso con Rahner⁴.

Pero a una dogmática de fondo ha de preceder una teología fundamental explícita, o “teología formal”. En la *Teodramática*, en los *Prolegómenos (Teodramática I)* no se encuentran reflexiones sobre la teología fundamental, sino una “dramatología” detallada que brinda el cuadro de los cuatro volúmenes siguientes. Desde el punto de vista de la teología fundamental, la *Teodramática* está fundada

² Cf. P. Henrici, *La dramatique entre l'esthétique et la logique*, en G. Chantraine (ed.) *Pour une philosophie chrétienne*. Paris, Lethélieux, 1984, 109-133.

³ Cf. H.U. von Balthasar, *Zu seiner Werk*, Johannes, Einsiedeln, 2000, p.108, cf.82.

⁴ Cf. H.U. von Balthasar y K. Rahner, *Esbozo de una Dogmática*; en K. Rahner, *Escritos de Teología*, I.

sobre la teología estética, y la teología subsiguiente (*Teológica*) brinda una justificación teórico-científica.

Estas observaciones sobre la construcción de la Trilogía balthasariana deben ser completadas. Balthasar desarrolla su teología en el seno de una matriz cultural, literaria y de historia del pensamiento: se trata de otra cosa y mucho más que una teología sellada por la historia sobre un marco histórico y espiritual. La matriz cultural es trabajada primero en distintos momentos, para insertar una teología sistemática. Este trabajo es realizado de una manera muy detallada en la *Gloria*. Después de una serie de doce monografías (Vol.II: *Estilos*) sobre autores de los cuales casi la mitad pertenecen más a la historia de la literatura que a la de la teología, el volumen IV (*El dominio de la metafísica*) ofrece en 938 páginas un recorrido asombrosamente rico de la historia de las ideas desde Homero hasta Karl Marx, Heidegger y Häberlin. Esta historia de las ideas, de donde emergen muchos nombres poco conocidos o también casi olvidados, no es de ninguna manera un “fárrago” teológico, como diría K.Barth; marca con su sello de manera decisiva la figura de la Trilogía balthasariana.

De modo análogo, en los “Prolegómenos” de la *Teodramática* se explora toda la literatura dramática europea, como también la reflexión filosófica sobre el drama, de manera menos histórica que sistemática, pero con apelaciones explícitas a la historia de las ideas de Europa⁵. Balthasar presenta los elementos estructurales y los materiales necesarios para una teología de la acción de Dios en la historia. “Se elevan tablados que podrán ser utilizados más tarde”⁶. De un modo más bien sistemático, y ya no histórico, Balthasar erige en el primer tomo de su *Teológica* un pre-edificio filosófico para el discurso teológico, mientras desarrolla una lógica fenomenológica de la “ver-

⁵ La tragedia griega, poco tratada en la *Gloria*, queda en un plano posterior, como muchas obras mayores de Shakespeare, Corneille, Goethe y otros, “obras que no dejan aparecer un valor teológico evidente”, H.U.von Balthasar, *Theodramatik I*, Einsiedeln, Johannes, 1973, p.9.

⁶ Id.

dad del mundo”. Pocos nombres propios, pocas notas, sin lista de autores: el lector bien informado debe adivinar de dónde procede esta fenomenología. Esta diferencia llamativa con los otros volúmenes de la Trilogía se explica por el hecho de que este volumen ya estaba escrito y publicado diez años antes del primer proyecto de la Trilogía, y se presenta de hecho como un primer volumen que debía ser seguido por un segundo sobre la “verdad de Dios”.

Balthasar, evidentemente, ya había pensado en una teología que se edificaría sobre datos pre-teológicos, incluso si se construye sobre fundamentos filosóficos según el esquema tradicional. Pero también conviene preguntarse si el segundo volumen, el teológico “no fue escrito por razones exteriores y biográficas”⁷. Balthasar habría observado enseguida las insuficiencias, que había previsto, de un fundamento puramente filosófico para la teología; ya que en este caso se estaría obligado a lo previo (como lo indica en el volumen sobre *La verdad del mundo*), de rodear el amor. El pequeño libro publicado dieciséis años más tarde (*El amor sólo es digno de fe*) puede ser considerado en este sentido como un nuevo esbozo de los fundamentos entrevistos en *La verdad del mundo*, y no como una introducción a la historia de las ideas bosquejadas en ese volumen⁸.

De este conjunto se puede sacar un primer balance, puramente formal. La Teología que Balthasar presenta en su Trilogía descansa sobre un conjunto de datos todavía poco conocidos en la historia de las ideas en Europa. No sólo su contenido, sino sus estructuras crecen a partir de una mirada dirigida a los vastos espacios de esta “experiencia” del espíritu europeo, espíritu que podría ser descripto por una palabra que se apoya justamente en lo que Hegel llama “la ciencia de la experiencia de la conciencia”, título inicial de *La fenomenología del espíritu*. Pero, contrariamente a Hegel, Balthasar

⁷ H.U. von Balthasar, *Theologik I*, Einsiedeln, Johannes, 1985, p. X.

⁸ H.U. von Balthasar, *Glaubhaft ist nur Liebe*, (Sólo el amor es digno de fe) Einsiedeln, Johannes, 1963, 8-32. No casualmente esta obra precede en un año a *Gloria III/1 En el espacio de la Metafísica*.

reconstruye la historia de las ideas europeas no de manera dialéctica, sino de manera “fenomenológica”, en el sentido de la “visión de la figura” inspirada por Goethe, que desarrolla en el primer volumen de *Gloria*. Es a causa de esta actitud fundamental, que no construye *a priori*, sino que se muestra receptiva *a posteriori*, que la teología de Balthasar no es, como la de Hegel, una simple superestructura trinitaria de la historia de las ideas en Europa, sino que brota de la misma Trinidad. Obtiene su origen de fuentes muy distintas. Es lo que Balthasar muestra dejando los dos últimos volúmenes de *Gloria* (La Antigua y la Nueva Alianza) casi sin relación⁹ con los tres volúmenes fundamentales previos, consagrados a la historia del pensamiento. Encontramos un procedimiento semejante en *La Teológica*; ya que “lo que he considerado como verdad en el primer volumen, a partir de la expresión de Jesús: *Yo soy la verdad*, no continúa, sino que sufre una ruptura¹⁰.

Como todo teólogo cristiano, Balthasar no conoce su contenido sino por la revelación de Dios, sobretodo cuando pone el acento sobre una teología particularmente “joánica”, a la que se ha familiarizado en la interpretación de los textos bíblicos de Adrienne von Speyr.

II. La estructura de la Revelación

Describimos primero brevemente el modo como Balthasar comprende la revelación de Dios. Nos contentaremos en dar, de manera alusiva, algunas grandes líneas de su comprensión de la revelación, a fin de encontrar una llave de la teología que desarrolló en su Trilogía. Seguiremos por lo menos cuatro de estas direcciones fundamentales que develan la esencia de la revelación cristiana.

⁹ Excepto un retorno breve explícito a la historia del pensamiento descripta precedentemente: H.U.von Balthasar, *Gloria, II/2, Teología, Antigua Alianza*.

¹⁰ H.U. von Balthasar, *Teológica, II, Verdad de Dios*; Encuentro, Madrid, 1997.

La Trilogía de Balthasar

a. El Dios visible

Para Balthasar, la revelación no se expresa sola y únicamente bajo la forma de una palabra que debe ser escuchada. Ya que el hecho de que la palabra de la revelación se dé a ser escuchada presupone una experiencia más fundamental del Dios revelado. La belleza de Dios, el “esplendor” de su amor, debe ser hecho inmediatamente visible para “los ojos de la fe”; es entonces de ese modo que es “digna de fe” por sí misma. Todo lo que brota de los razonamientos de la teología fundamental presupone una estética teológica. Pero ella muestra igualmente todas las sombras de este esplendor divino revelado en el curso de la historia. Este es el sentido de esta larga digresión sobre la historia del pensamiento en la estética teológica, que es mucho más que un simple rodeo.

b. El Dios que actúa

Dios no se muestra en su ser eterno, pero ha actuado y actúa todavía en la historia: acción en la cual se manifiesta el esplendor de su amor, “aquello sobre lo cual no se puede pensar nada más grande” en la economía de la salvación, como a Balthasar le gusta designarlo. La acción de Dios sobre el mundo y los hombres es, sin embargo, siempre trinitaria. Conducida por el Hijo, según la voluntad del Padre, por la fuerza del Espíritu Santo que le sirve de guía. Pero como obra común de la libertad amante e infinita, se topa con la oposición de una libertad finita y pecadora. A partir de estas consideraciones, la *Teodramática*, la teología sobre la acción divina y la reacción del hombre son orientadas hacia el centro de la teología y llevan a una relectura de todos los tratados clásicos de teología según este nuevo planteo.

c. Receptividad mariana

Dios actúa entonces; pero su acción y el esplendor de su amor no son percibidos si el hombre no es receptivo. Es por lo cual el hombre no debe ser comprendido como una libertad que se opone a Dios; debe ser también para Dios una libertad que se abre a El. La

imagen original es la de la madre de Dios, que es figura de la Iglesia y de todos los creyentes. Y esta receptividad debe ser ella misma un don del previo obsequio divino. Gracias a ella, el comportamiento del hombre hacia Dios no es más solamente un combate dramático, sino también un diálogo. En oposición a la dialéctica, la dialógica es el principio fundamental de la teología.

d. Amor, obediencia, misión

El comportamiento de Dios procede del amor: es la manifestación; amor trinitario, entre el Padre y el hijo en el Espíritu Santo. El Padre es la fuente amante de todo lo que es: el Hijo recibe, ya según un modo intratrinitario, la misión de amor en una obediencia amante y la realiza en el Espíritu Santo, que la conduce y la acompaña. El Hijo transmite esta misión a los apóstoles y a todos aquellos que la escuchan. En consecuencia, la vida cristiana debe ser considerada esencialmente como una vida de misión. A partir de la única misión de Jesucristo se despliegan múltiples misiones individuales en su diversidad "católica", y es una de las tareas de la teología el entrever en esta diversidad el reino fundado por Cristo.

III. La preparación de la Trilogía

Fiel a esta misión teológica, Balthasar religa el amor visible y manifiesto de Dios con la historia del pensamiento europeo, tema tratado en la estética teológica, pero también en las tres partes de su tríptico teológico.

a. Ya en su trabajo de tesis en tres volúmenes, el *Apocalipsis del alma alemana* había expuesto una historia intelectual de la Alemania de los tiempos modernos, historia que "para el inmenso asombro de los *bien pensants*, acometía la presentación de la poesía, la filosofía y la teología, de Lessing hasta nuestros días, en una visión de conjunto cristiana"¹¹. "No se trataba allí de emprender una discusión teológica,

¹¹ H.U.von Balthasar, *Zu seinem Werk*, p.12.

La Trilogía de Balthasar

sino de conducir a aquel punto que lleva, según los casos, y se lo quiera o no, a la apertura al “último”, a Cristo”¹². El gozne de esta historia del pensamiento, Balthasar lo encontró en “el diálogo incansablemente escondido con Kierkegaard y Dostoievski” de Nietzsche, que le abrieron el sentido de una dialógica entre dos visiones del mundo, cristiana y no cristiana¹³.

De ese modo se encontraba planteada una afirmación fundamental de la Trilogía, que encontró su afirmación más clara en el volumen sobre *El Dominio de la Metafísica*: la explicación que, bajo el efecto de la fuerza polarizante del cristianismo, culmina en un punto dramático entre dos orientaciones de pensamiento. En la Trilogía, esta explicación se encontraba establecida siglos antes de Nietzsche. Ella comienza ya con la “decisión europea” de la recepción cristiana de Plotino¹⁴, que la Antigüedad había recibido como una filosofía englobante, definitiva, como una filosofía de la identidad (que se terminará con Hegel y Nietzsche), o que se permanece fiel a su pensamiento “en suspenso”¹⁵, y de ese modo que se permanezca abierto al Dios inasible, como lo hicieron los Padres de la Iglesia, y, siglos después de ellos, Kierkegaard.

b. La confrontación intensiva con los Padres de la Iglesia, en particular con los alejandrinos, que Balthasar había emprendido desde sus estudios de teología en Lyon bajo la dirección de Henri de Lubac, lo condujeron hacia una nueva etapa. Agustín, Orígenes, Ireneo, Gregorio de Nysa, Máximo el Confesor eran ejemplos de una “transformación del pensamiento antiguo en una teología cristiana, que anticipaba y trascendía el idealismo alemán y muchas intuiciones heideggerianas”¹⁶. La “liturgia cósmica” de Máximo allanaba el ca-

¹² Id. p.37.

¹³ Id.

¹⁴ H.U. von Balthasar, *Herrlichkeit*, IV,1 p.262 y ss.

¹⁵ Id. 262.

¹⁶ H.U.von Balthasar, *Zu seinem Werk*, p.225. Esto se ve en la nueva edición de *Liturgia Cósmica*, que se publica el mismo año que el tomo I de *Gloria*.

mino, bajo la primera influencia de Adrienne von Speyr hacia el #corazón del mundo#, un himno a la irrupción dramática de Dios en el mundo, mientras que la discusión ya comenzada en el *Apocalipsis del alma alemana* con Heidegger se proseguía cara a cara con Tomás de Aquino, para concentrarse en el volumen siguiente de la Trilogía, *La verdad del mundo*.

c. Paralelamente, Balthasar seguía su propia relectura cristiana de la cultura europea en traducciones (el zapato de raso...), en contribuciones a colecciones (la “colección Klosterberg”, en particular, los tres cuadernos dedicados a Nietzsche) y en monografías (R. Schneider, Bernanos, Buber). Consagró sin embargo una atención particular a la tragedia, en una serie de seis conferencias pronunciadas en 1946-1947, la *Dramática cristiana*¹⁷. “Y cuando más tarde vino a agregarse un estudio renovado de la tragedia griega, creció la certidumbre, compartida con Schneider, de que el diálogo decisivo entre la Antigüedad y el cristianismo, no era tanto aquél llevado a cabo durante un milenario entre Platón y la teología patrístico-escolástica, sino entre el dramaturgo y el santo sobre el sentido de la existencia humana: *lo trágico y la fe cristiana*”¹⁸. Simultáneamente, y en forma inversa, Balthasar demostraba, en una serie de diez conferencias sobre K.Barth, y en las monografías que siguieron, la raigambre cultural de este teólogo, que había rechazado más que ningún otro la idea de toda cultura protestante.

d. Así, el terreno estaba listo y en su tiempo para pensar la relación fundamental entre la teología y la cultura, la teología y la historia de las ideas. Balthasar lo hizo primero en un pequeño cuaderno, a partir de sus debates con Karl Barth y Adrienne von Speyr, que trabajó y extendió ulteriormente: la *Teología de la historia*, de donde brotó un volumen más importante *Das Ganze im Fragment* (El todo en la parte). Aquí el tiempo histórico se encuentra fundado cristológicamente,

¹⁷ Id. p.62, n.3.

¹⁸ Id. p.64; con referencia a *Hochland* 57 (1965) 497-510.

La Trilogía de Balthasar

como espacio de espera del Hijo de Dios y de la “hora” fijada por su Padre. La existencia de Cristo deviene la fuente de la historia, y todas las dimensiones de la existencia histórica, las edades del hombre, encuentran su fundamento en Cristo.

e. En una dirección opuesta, dos publicaciones recibieron mucha atención: el cuaderno titulado *Demoler los bastiones* es un golpe mordaz¹⁹, a favor de una salida de la Iglesia hacia el mundo. Balthasar se apoya en razones que tocan tanto la historia del pensamiento como la teología²⁰, También, aunque teológicamente documentado de manera menos inmediata, para el opúsculo Dios y el hombre actual, conjunto de contribuciones poco queridas por Balthasar, pero muy traducido²¹, sobre el cristianismo abordado a partir de nociones científicas y de filosofía de las religiones.

Se encuentra finalmente una serie de ensayos en los dos primeros volúmenes de *Esbozos de una teología*, y el ensayo titulado *Revelación y belleza*²², que preparaban en parte a la Trilogía.

IV. Una teología de la cultura europea

¿Cómo pudo desarrollarse la teología de Balthasar a partir de estas dos raíces antagónicas? Trató de hacer para nuestro tiempo lo que a su tiempo hicieron los Padres de la Iglesia. Como cristianos, los Padres pensaron de una manera nueva, a la luz de la revelación, la herencia cultural de la Antigüedad, y crearon así una teología cristiana —permitiéndose de vez en cuando tomar la palabra “teología” a Platón. Gracias a esta relectura cristiana, la herencia de la Antigüedad fue salvaguardada para el cristianismo, cuyo primer resultado

¹⁹ Id. p.43.

²⁰ H.U. von Balthasar, *Schleifung der Bastionen*, Einsiedeln, Johannes, especialmente pp.19 ss.;26 ss.;33 ss.; 48, 54 ss.; 69 ss.

²¹ H.U. von Balthasar, *Die Gottesfrage des heutigen Menschen*, Wien, Herold, 1956.

²² H.U. von Balthasar, *Verbum Caro. Skizzen zur Theologie I*, Einsiedeln, Johannes Verlag, 1990, p.100.134.

fue la cultura occidental.

Lo que era relativamente simple para el tiempo de los Padres se ha hecho hoy mucho más complejo. Hay que trabajar sobre dos milenios de historia del pensamiento y de un pensamiento influido por el cristianismo. Se trata entonces de la historia de la confrontación del pensamiento y de la experiencia cristiana con la fe cristiana, una historia que ha tomado un curso a menudo dramático, y aún trágico. Es esta *Teodramática* que Balthasar ha presentado de manera emblemática en su tesis de doctorado y en *El Apocalipsis del alma alemana*, entre Nietzsche y Kierkegaard. Era desde entonces inevitable que una teología impregnada de la historia de la cultura occidental haya sido presentada como “Dramática divina”

En esta obra hay que comprender el aspecto escatológico de la teología de Balthasar. Frente al *eschaton*, de “Cristo todo en todos” (Col.3,11) se sitúa la “decisión europea”, es decir, intelectual y cultural, de un drama histórico entre “libertad infinita y libertad finita”²³. El Apocalipsis, el último libro de la Biblia, ofrecía la matriz; retoma el combate permanente, antiguo de dos milenios, entre el cristiano y el no cristiano, en imágenes grandiosas. El tercer volumen de la *Teodramática*, “La acción”, se coloca entonces “bajo el signo del Apocalipsis”²⁴, y la *Teodramática* concluye con un “final” poderoso, una teología del Dios Trinidad que “sostiene” en la acción y en el sufrimiento la existencia y los pecados de los hombres en una perspectiva escatológica.

El instrumento de la contemplación de esta acción de Dios, *theatrum dei*, en el cual estamos comprometidos en primera persona, como espectadores y animadores, Balthasar lo encuentra en el drama literario. Porque “los cristianos han dialogado sobretodo con la tragedia griega, y no con la filosofía; es la tragedia la que provee la llave de oro del “acontecimiento de Jesucristo”, ya que ella contiene y so-

²³ H.U. von Balthasar, *Theodramatik III/1* El hombre en Dios, Johannes, 1976, p.170.

²⁴ H.U. von Balthasar, *Theodramatik III*, Johannes, 1980, pp.13-63.

La Trilogía de Balthasar

brepasa todas las claves anteriores. Llave que no es la filosofía...la tragedia es un misterio, representado por creyentes para espectadores y animadores creyentes; su ambición de representar la gloria divina y divino-humana no puede –como en los cristianos- justificarse sino frente a los creyentes”²⁵.

Es claro que a la *Teodramática* debía preceder una *Estética Teológica*. Para los espectadores y animadores, ella trata de la percepción del esplendor divino, a fin de preparar la escena del drama divino sobre la que se juega, englobando nada menos que la totalidad de la historia humana, en particular la del pensamiento occidental, en la cual la palabra de Dios hecho hombre se ha encarnado como una segunda vez por la fe y la reflexión de los cristianos. Que Dios haya entrado en la historia como un hecho en Cristo, que la obediencia del Hijo haya edificado el tiempo de la historia (mostrado en la *Teología de la historia*), es la justificación más segura de una instrumentalización de la historia humana, del arte y de la literatura como matrices para la teología.

La entrada de Dios en la historia no permanece como un hecho único, y pasado. En tanto que Jesús introduce a todo hombre en su propia misión, y hace de su rol humano una misión divina, permanece presente en la historia de todos los tiempos, lo que se hace perceptible allí donde se dibuja netamente la figura excepcional de la misión de un hombre. De donde la predilección de Baltasar por las monografías: doce de entre ellas reunidas en el segundo volumen de la *Gloria*.

Pero porque Dios quiere fundamentalmente la salvación de todos los hombres –otro pilar de la teología balthasariana- se encuentran huellas de la misión divina allí mismo donde los hombres se han alejado manifiestamente. “¡Que trabajo complicado el de los ángeles en el juicio final, ya que deberán juntar tan lejos la verdad divina y extraerla de los corazones donde jamás ha cohabitado sino con las

²⁵ Cf. *Gloria*, vol.IV.

tinieblas!”²⁶, subraya Balthasar a propósito de su *Apocalipsis del alma alemana*. El mismo está listo para reunir esas huellas y estimarlas en su mayor valor. Entre nosotros los hombres, la verdad no se encuentra sino en fragmentos, y esta fragmentación se hizo de más en más visible después de la fisura de la unidad eclesial y cultural de Occidente²⁷. La cosecha de estos fragmentos puede también explicar por qué la teología de Balthasar permanece fiel a toda su obra.

Sin embargo, más claramente que en otros lados, se puede distinguir el hilo rojo que atraviesa toda la obra de Balthasar, ya urdido en *La verdad del mundo* y que se prolonga hasta en *El dominio de la Metafísica*: el ser debe ser comprendido como *dialógico*, y solamente como *dialógico*. Allí se encuentra el centro de toda la trilogía de Balthasar. La historia de las ideas en Occidente es considerada finalmente desde este punto de vista. La dialéctica es solitaria, como todo otro pensamiento puro; no es sino en el diálogo que el hombre se abre al ser del otro y de ese modo a Dios. Todo drama es por esencia *dialógico*. Y porque la estética teológica abre a la *dialógica* del ser y al diálogo intratrinitario entre el Padre y el Hijo, prepara desde ya a la dramática divina, en la que encuentra su plenitud. Este es el sentido de la teología: justificar este movimiento del pensamiento, y de modo trinitario.

Cuando todos los acontecimientos históricos y dramáticos son vistos a través de la expresión del amor de un Dios que actúa, la historia de las ideas europeas y la literatura dramática occidental reciben una nueva interpretación que revela su naturaleza verdadera. La historia de las ideas y la literatura dramática devienen entonces de más en más un instrumento de discurso teológico: de esta “instrumentalización”, ellas obtienen una nueva dimensión, realmente auténtica, así como la Antigüedad había encontrado su verdadera dimensión como “preparación evangélica” en la teología de los Padres de la Iglesia.

Traducción: P. Alberto Espezel

²⁶ H.U. von Balthasar, *Zu seinem Werk*, p.37.

²⁷ H.U.von Balthasar, *Schleifung der Bastionen*, p.37.